

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 25 DE MAYO DE 1809.

BAVIERA.

Munich 29 de abril.

Acaba de publicarse aquí la siguiente circular:

Maximiliano Josef por la gracia de Dios, Rei de Baviera &c.

„La invasion que el Emperador de Austria ha tenido el atrevimiento de hacer en nuestro territorio sin provocacion ninguna por parte nuestra, y sin haber precedido declaracion de guerra, nos obligó hace poco á abandonar nuestra residencia; pero este ataque injusto ha tenido ya las consecuencias que merecia. Las victorias, en las que el valor de los bávaros, dirigido por el ingenio y talentos militares de nuestro poderoso aliado, ha tenido una parte tan considerable, han precisado al enemigo á huir precipitadamente, y los estragos que habia querido causar á otros estados van á recaer sobre los suyos. Nuestro anhelo por volver á la capital ha sido el mismo que han manifestado nuestros fieles súbditos por vernos entrar en ella, y hemos sabido, con tanta satisfaccion como enternecimiento por lo que nos han informado, las nuevas pruebas de afecto y fidelidad que nos han dado en esta ocasion ellos y los demas habitantes del círculo. Si nos fue mui sensible el que en una provincia cedida á Nos por los tratados mas solemnes haya habido hombres á quienes unas proclamas contrarias al derecho de gentes han alucinado hasta el punto de olvidar la fidelidad que nos tenian jurada; tanto mayor ha sido nuestra satisfaccion por que los demas súbditos nuestros han desechado con menosprecio estos medios de seduccion, y se han mostrado todavía mas firmes en su afecto y obediencia hacia Nos. Nuestro principal cuidado ha sido siempre el procurarles su bien estar; y los intereses de un pueblo tan bueno son cada vez mas preciosos para nuestro corazon, al paso mis-

mo que nos da nuevas pruebas de su constante fidelidad.

„La comisaría general del círculo del Inn queda encargada de manifestar á todos sus habitantes nuestras intenciones en esta parte. Munich 25 de abril de 1809. = *Firmado* = MAXIMILIANO JOSEF.”

Augsburgo 5 de mayo.

Las últimas noticias que hemos recibido del ejército frances son que las tropas han pasado el Inn por 4 puntos. Las principales columnas de este ejército han baxado por la orilla derecha del Danubio; las de la izquierda han ido de Passau y de Scharding hácia Waitzenkirch, Efferdingen, y de aquí sobre Lintz, donde han cogido almacenes considerables. Las columnas del centro han pasado de Braunau y de Burghausen, por Ried á Haag y Lambach hácia Wels mientras que las columnas de la derecha han marchado sobre Voggebrust y Schwansradt, desde donde avanzan hácia la orilla derecha del Trann. Un cuerpo que ha pasado el Inn por Wasserburgo se ha dirigido sobre Saltzburgo.

El enemigo no opone ya resistencia; se retira con precipitacion, y se le han hecho muchos prisioneros.

El cuartel general de S. M. el Emperador estaba últimamente en Haag, á 4 leguas mas allá de Ried, en el Austria superior, desde donde debia partir para Lambach.

CONFEDERACION DEL RIN.

Wurtzburgo 2 de mayo.

Continuamente estan pasando tropas por esta ciudad, como tambien los comisarios, empleados en la administracion, cirujanos y otras personas agregadas al ejército. Hemos visto pasar sucesivamente las tropas westfalianas, las de Lippe, de Waldeck, de Anhalt, de Nassau, de Reuss y otras, que todas hacen parte del cuerpo de ejército del mariscal duque de Auerstaedt.

Se trata de establecer aquí grandes hospitales militares; y á este efecto, además del hermoso hospicio de la ciudad, que puede recibir 40 enfermos, se han puesto á disposición del ejército frances el cuartel viejo, la casa de los caballeros de la orden Teutónica y 4 conventos. De la iglesia de Neumunster se ha hecho un almacén. Todos los artesanos de la ciudad y sus cercanías trabajan en equipar las tropas y en los demás efectos necesarios para el ejército.

Se han sellado papeles del ministro austriaco Mr. de Buol de Schauenstein, que tiene todavía aquí su residencia. Se dice que ha faltado á su carácter de enviado, guardando una conducta muy ilegal.

Escriben de Bamberg que las tropas francesas y saxonas que se aguardaban en Scheweinfurt y Baunach el 27 de abril han tomado otra dirección, encaminándose por Hof á Bareut, de donde deben marchar por el Palatinado superior, sobre la Bohemia. Se cree que el príncipe de Pontecorvo no ha encontrado en parte ninguna á los austriacos, y da motivo á esta sospecha el haber hecho que sus tropas muden tan pronto de posición. No sabemos todavía de positivo los puntos que ocupa el cuerpo mandado por el mariscal duque de Auerstadet; solamente se presume que el príncipe de Pontecorvo ha efectuado ya su reunión con él.

Francfort 5 de mayo.

S. A. E. el príncipe primado ha puesto ayer mañana la primera piedra del edificio que va á construirse para que los pobres estén ocupados en diferentes trabajos, y deserrar por este medio la mendicidad.

El tratado de Presburgo había asegurado á la casa de Austria todos los bienes de la orden Teutónica, de la que debía ser en lo sucesivo el gran maestro un archiduque. Así es que desde aquella época hai una administración austriaca en Mergentein, centro de todas las posesiones teutónicas. Como la confederación del Rin está actualmente en guerra con el Austria, los príncipes confederados han tomado la resolución de ocupar todas aquellas posesiones que se hallan en su territorio. El príncipe primado acaba de adoptar esta providencia con respecto á la casa de esta orden, situada en nuestra ciudad, en la qual habita hoy día la duquesa viuda de Nassau, y demás edificios y bienes pertenecientes á dicha orden, así en la ciudad como en sus

cercanías; pero conservando en ellas á los empleados, arrendadores &c.

Otro tanto han hecho los demás Soberanos de la confederación del Rin.

De algunos días á esta parte hemos visto pasar un número considerable de tropas francesas que vienen de Maguncia, y se dirigen por Friedberg y Giesen al reino de Westfalia. Es probable que harán parte del 10.º cuerpo de ejército frances, cuyo mandó se ha encargado al Rei de Westfalia. Todas las tropas del príncipe primado que habia en esta ciudad y sus cercanías se han reunido con las columnas francesas. Después hemos visto pasar un transporte de artillería y municiones, que al parecer lleva el mismo destino. Las tropas de Berg han salido también de aquí para el reino de Westfalia.

El país de Hannover está actualmente ocupado por tropas westfalianas y holandesas. De estas últimas se componen también las guarniciones de las 3 ciudades anseáticas.

Se dice que un habitante de Heilbronn, convencido de mantener una correspondencia criminal con los austriacos, ha sido enviado por orden de S. M. el Rei de Wirtemberg á la fortaleza de Asperg. Un oficial extranjero, llamado Lestocq, ha sido preso y conducido á Strasburgo.

GRAN BRETAÑA.

Londres 27 de abril.

Lord Holland ha sido nombrado, según se dice, embajador para Viena. Somos de parecer que su señoría no debe perder un instante de tiempo en ir á aquella capital, si no quiere encontrar allí ya otro Soberano distinto de aquel para quien lleva credenciales. (*Morning chronicle.*)

Las últimas noticias de España y de Portugal no son satisfactorias. Un desembarco que han intentado hacer nuestras tropas en Deva, en la Vizcaya, no ha tenido buen éxito; pues han sido rechazadas con pérdida: y lo mas sensible todavía es que los habitantes se han unido contra nosotros con la guarnición francesa, que no era bastante para resistirnos. (*Idem.*)

IMPERIO FRANCES.

Paris 9 de mayo.

(*Extracto del Argus.*)

Si hubiese quedado alguna duda en quan-

to á las causas y al autor de la guerra: que acaba de encenderse entre el Austria y la Francia, quedaria disipada completamente solo con la lectura reflexionada de los documentos de oficio que se han publicado.

En ellos se nota por una parte la constante voluntad de evitar la guerra; por otra se ven esfuerzos continuados para encubrir designios hostiles: las cartas, las notas y las palabras del ministro frances llevan estampado su carácter, el de una moderacion generosa, y de una cordura ilustrada. Las del embaxador austriaco estan concebidas asimismo en términos pacíficos; pero el estilo descubre su vacilacion interior, y se contraponen de un modo extraño con la conducta de su corte. En aquellas vemos unos deseos manifestados con franqueza, reclamaciones muy fundadas, ofertas positivas, y, lo que no hablamos visto en el idioma diplomático, hasta súplicas afectuosas muy expresivas de salvar al Austria de una guerra que va á ser su perdicion; en estas vemos denegaciones vagas, recriminaciones capciosas, protestas triviales de amistad para con la Francia, que luego son desmentidas por las obras.

En toda esta correspondencia la Francia asegura que no pide nada ni pretende nada: debemos creerlo, puesto que el gabinete de Viena y el Emperador de Austria se ven precisados á confesarlo en varias ocasiones. Esta es la declaracion y confesion de mayor importancia que debemos tener presente. El Austria se manifiesta contenta con los tratados de Presburgo y de Fontainebleau; no articula ningun motivo de queja en orden á su execucion. En vista de semejante declaracion de las partes, parece que ya no deberia haber ningun motivo serio de guerra. Las explicaciones ó dificultades ulteriores solo deberian atribuirse á mala inteligencia, facil de desvanecer, ó habríamos de acudir á buscar su principio en un odio inveterado, que estaria acechando el momento de romper los tratados mas solemnes al presentarle alguna coyuntura favorable. Las fechas y el objeto de los documentos de oficio ya publicados pueden darnos luces sobre el particular.

La Francia no se queja de los armamentos del Austria sino en el mes de julio de 1808. La prueba menos equívoca de sus intenciones pacíficas es que, habiendo teni to en su mano despues del tratado de Presburgo, dexar á su enemigo en el estado de humillacion y de miseria á que lo habian reducido sus desgracias, no ha hecho la me-

nor reclamacion contra las resoluciones y providencias que dió há poco tiempo para abastecer sus arsenales, completar sus regimientos, y excitar sus tropas desalentadas. Repugnaba á la generosidad del vencedor el ofender la independencia de un estado que deseaba conservar, y cuya existencia ha dicho que era útil á la Francia. No se vió entonces otra cosa en los esfuerzos del Austria sino la noble ambicion de formar un estado militar digno de la categoría en que la paz acababa de colocarla. Pero quando dió á sus armamentos una extension prodigiosa, desproporcionada á sus facultades; quando aumentó sus medios militares al paso que tenia mayores motivos de creer en la paz; quando hizo alistamientos en cuerpo á la sazón misma en que 10000 franceses evacuaban la Alemania, entonces ya manifestó á las claras, no tanto sus temores, quanto sus pretensiones, proyectos de venganza mas bien que el cuidado de su independencia. En vano se esfuerza su embaxador á disculparla, diciendo que se habia adoptado el sistema de la conscripcion. Exáminese la poblacion de ambos estados, el modo de verificarse la conscripcion en uno y en otro, y la situacion en que se hallaban entonces, y se hará el aprecio debido de las excusas del embaxador. En 1806 y 1807 el enganche para los regimientos austriacos habia sido por lo menos de 15000 hombres. En 1808, de repente, sin especificar el número de hombres que se piden, esta conscripcion, que la Francia no hace sino por partes, con arreglo á sus urgencias y á sus peligros, y en número que se publica solemnemente, se extendió en Austria 4 tantos mas de lo que es cada año en Francia, cuya poblacion, comparada con la poblacion del Austria, es como 5 á 3; y quando la una está en paz, y la otra, sin embargo de estar llevando por sí sola el peso de la guerra de Inglaterra y de España, anunciaba que en este año no pediria la conscripcion.

El embaxador austriaco procura justificar las infundadas inquietudes de su corte por los rumores de guerra que circulaban en los estados austriacos; pero estos rumores quedaban bien desmentidos por el mero hecho de las propuestas de la Francia, y por haber apartado sus tropas de las fronteras del Austria. Aquellos rumores provenian en su origen de las gazetas austriacas; de aqui habian pasado á las de la confederacion del Rin, y últimamente se habian tra-

ducido en los periódicos franceses. Aquellos rumores tenían el mismo origen que las noticias forjadas en punto á la derrota de los franceses en España, y el mismo que todos los embustes que se han creído solo con no ser favorables á la Francia; fuera de que, aquellos gazeteros publicaban con su buena fe al mismo tiempo que los franceses estaban destruidos en España, y que querían hacer la guerra al Austria: contradicción absurda muy á propósito para que el gabinete de Viena hubiera salido de dudas, si es que las había tenido. (*Se concluirá.*)

ESPAÑA.

Madrid 22 de mayo.

Si los enemigos de nuestra patria no se hubiesen valido de quantos medios son imaginables para mantener á los pueblos de España en el error y en la ilusión, no hai duda que habrían cesado ya del todo las calamidades que afligen aun á algunas de sus provincias. Ellos no solamente han esparcido y esparcen sin cesar las noticias mas absurdas y groseras, fingiendo y ponderando continuas derrotas de los ejércitos franceses, desfigurando torpemente todos los hechos, y ocultando la verdad á los pueblos, sino tambien no han perdonado diligencia para impedir que penetrase, y fuese escuchada en ellos la voz de su Soberano legítimo, que les exhortaba á la tranquilidad y al sosiego, y que está siempre dispuesto á olvidar los excesos y extravíos pasados. La desgraciada ciudad de Zaragoza es buen testigo de esta verdad. ¿De quantos males no se habría librado aquel infeliz pueblo, si en vez de infatuarle con noticias disparatadas, se le hubiese hecho saber el verdadero estado de las cosas?

Pero los gefes malvados de la sublevación, que ven su ruina cierta, pretenden labrar tambien la de la nacion entera. Bien conocen ellos que en el momento en que los pueblos lleguen á saber la realidad de los acontecimientos, y la multitud de providencias benéficas que ha tomado nuestro Soberano, cuyos saludables efectos empiezan ya á sentir las provincias que estan libres del yugo de la anarquía, han de detestar de los autores de sus males, y correr con ansia á ponerse baxo la proteccion del REI para disfrutar de los beneficios del buen orden y de la justicia. Por eso se esfuerzan tan-

to á mantener á los pueblos en una absoluta ignorancia de todo, y á impedir cuidadosamente que llegue á sus oídos la voz de nuestro amable Soberano, que procura aplicar un pronto y eficaz remedio á nuestros males envejecidos, aliviar los que han ocasionado las circunstancias de la guerra, y cimentar sobre basas sólidas la felicidad de la nacion. A este solo y único objeto se han dirigido todos los pensamientos de S. M. y sus continuas y penosas tareas para el arreglo y gobierno de los negocios de la monarquía, en que se ha ocupado incesantemente desde su feliz regreso á la capital. *Nuestro primer cuidado, como nuestro primer deber,* dice S. M. en la circular dirigida en 24 de enero de este año á los M. RR. arzobispos y obispos de sus dominios, *al volver á entrar en nuestra capital, ha sido el de postrarnos á los pies del Dios que da y quita las coronas, y consagrarle toda nuestra existencia para la felicidad de la nacion generosa que ha confiado á nuestro cargo.* Pero esta felicidad no puede renacer entre nosotros, si antes los pueblos de la monarquía no ahogan la voz de las pasiones, y reuniéndose todos al rededor del trono hacen que se restablezcan la paz y la tranquilidad. Mientras estas no se verifican, nuestras provincias, que hartó han sufrido por desgracia, no podrán quedar libres del peso de un numeroso ejército extranjero, que por mas disciplinado que sea, no dexa de ser siempre gravoso. Por eso S. M. exhorta en la expresada circular á los arzobispos y obispos, á que penetrados de los mismos sentimientos que animan á S. M. procuren inspirar á los pueblos el amor al orden y á la tranquilidad. En efecto, á los ministros de un Dios de paz toca especialmente el predicarla á los pueblos, y el desimpresionarlos de errores y preocupaciones políticas, no menos funestas á la religion que al estado, y el darles á conocer el beneficio inestimable que la Providencia ha hecho á la España, concediéndola, quando tocaba al término de su ruina, un REI que por su religiosidad, por la bondad de su corazon, por sus eminentes talentos, por su profunda instruccion, bien acreditada en el manejo de los negocios públicos, y en fin por el celo ingenuo y verdadero con que procura nuestra felicidad, es el mas propio para restablecer la monarquía. (*Se continuará.*)